
MÉXICO Y LA CUENCA DEL PACÍFICO



DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DEL PACÍFICO
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Vol. 1 Núm. 2

Abril - junio de 1998

Dedicamos este segundo número de *México y la Cuenca del Pacífico* a Indonesia. Desde que estalló la crisis asiática en el segundo semestre de 1997, Indonesia ha estado en el centro del debate, primero por las tensas negociaciones que este país mantuvo con el Fondo Monetario Internacional y el descontento social surgido a raíz de la crisis económica, y más recientemente por los cambios políticos ocurridos en esa nación. Cinco artículos del Boletín abordan esta problemática. En el primero se hace una somera revisión de la política interna del archipiélago, así como de las repercusiones que la crisis de Indonesia puede tener en la región. El segundo trata sobre la crisis económica actual, y el tercero sobre la animadversión popular de que ha sido víctima la minoría China en Indonesia. Complementa los anteriores una nota sobre la percepción nipona del colapso Indonesio. Finalmente, cerramos la sección dedicada a Indonesia con un artículo sobre las relaciones comerciales de ese país con México. En la sección dedicada a los procesos de cooperación en la Cuenca del Pacífico, hemos incluido en este número un artículo sobre la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia. El resto del Boletín incluye una nota sobre el centenario de la independencia Filipina, así como algunas noticias sobresalientes de la Cuenca del Pacífico, y del impacto de ésta en la Región Occidente de México.

Indonesia: ¿el precio del autoritarismo?

La severa crisis económica que Indonesia ha experimentado en los últimos meses ha agravado los añejos problemas políticos en el país asiático. La convivencia pacífica de los diversos grupos étnicos, religiosos y sociales que habitan en el archipiélago Malayo, el cual tiene una extensión similar a la de México (casi dos millones de kilómetros cuadrados), se ha mantenido fundamentalmente por medio de gobiernos autoritarios. El régimen parlamentario establecido después de que el país lograra su independencia de Holanda en 1949 se colapsó ocho años más tarde, en medio de fuertes conflictos étnicos y económicos. El gobierno de la “Democracia Dirigida” establecido por Achmed Sukarno, no correría mejor suerte: vio su fin en los años 1965-1966, en lo que fue un sangriento conflicto en el que alrededor de medio millón de personas murieron. Desde entonces y hasta el pasado 21 de mayo, Mohamed Suharto estuvo al frente de Indonesia (con lo que llegó a convertirse en el decano de los gobernantes del mundo, a excepción de Fidel Castro). Dos fueron los pilares del “Nuevo Orden,” eufemismo con el cual se conoció al régimen de Suharto: el fuerte y centralizado aparato burocrático y las poderosas e influyentes fuerzas armadas. Nepotismo y corrupción estuvieron íntimamente relacionados en el gobierno de Suharto: su hija Rukmana fue ministro de Bienestar Social y es la más prominente mujer de negocios en Indonesia. Los otros cinco hijos del general, por supuesto, también han amasado enormes fortunas personales gracias a los negocios familiares.

Desde que estalló la crisis económica el año pasado, sin embargo, la efervescencia política ha resurgido en Indonesia. El descontento popular ha obedecido en buena medida a que el gobierno de Suharto no era capaz ya de garantizar la estabilidad económica mantenida durante muchos años, a la cual los indonesios ya se habían acostumbrado y que hasta cierto punto les hacía ser tolerantes con los rasgos autoritarios del régimen. Desde junio del año pasado, en que se cotizaba a 2,500 por dólar, la rupia se ha devaluado un 348 por ciento, cotizándose a 11,200 por dólar a fines de mayo. Mientras tanto, los precios de los productos básicos se han disparado (los precios han aumentado 30 por ciento en lo que va del año) y la escasez de bienes de consumo básico, como aceite y arroz, se empieza a agravar.